

Satisfacción

Karina G.

Image not found.

Capítulo 1

Satisfacción.

- Sabes que nunca me voy a casar contigo ¿verdad? Eres consciente de eso.

Le digo que sí. Lo sé.

Sigue comiendo como si nada. Hoy cenamos en su apartamento. Él cocinó.

Yo también sigo comiendo. No quiero que note que me duele lo que acaba de decir. En el fondo, yo tampoco quiero casarme con él, pero me molesta que sea él quien lo diga.

Seguimos cenando, pero ya no puedo concentrarme en la comida. Él lo nota.

- No te gusta? No te la comas obligada.

- Me gusta, le respondo simplemente.

- No se nota. ¿Qué pensarías si fuera yo el que estuviera comiendo algo que tú preparaste con cara de amargado?

- Es que me siento un poco preocupada. Es todo. Tengo mucho trabajo pendiente.

- ¿Por qué en vez de preocuparte no te ocupas? Eres perezosa. No trabajas lo suficiente. Ese es tu problema.

Pienso en algo qué decir, pero en cambio suspiro y me quedo callada.

Terminamos de comer en silencio.

Recoge los platos.

Yo me voy a su habitación, me pongo una de sus camisetas viejas y me meto en la cama. Pasa un rato antes de que lo sienta acostarse a mi lado. Me besa. Me quita la camiseta. Me penetra sin más.

- Estás seca, me dice.

Es verdad. Lo estoy.

- No me deseas lo suficiente.

¿Es eso cierto? ¿Acaso no lo deseo? Pero si estoy aquí es porque me gusta, o al menos, me gustaba cuando lo conocí. ¿Desde cuándo dejé de desearlo?

- Te deseo, le digo. Pero necesito más tiempo para estar lista.

- Mentirosa; a otras mujeres basta tocarlas para que se mojen.

¿Me está comparando con otras? ¿Otras antes de mi o mientras hemos estado juntos?

- Te soy honesto, contigo nunca me he sentido satisfecho.

Quiero decirle que en estos años yo tampoco me he sentido satisfecha. Que nunca he tenido un orgasmo con él. Que solo siento el placer que me doy yo misma. Pero no le digo. Él sigue hablando.

- No tienes instinto. Los perros y las vacas tienen más imaginación que tú.

Lo miro a los ojos y es como si se estuviera desvaneciendo frente a mí. Sus labios se mueven y sé que está diciendo algo, pero no lo escucho.

Alguna vez lo quise, pero de eso hace ya bastante tiempo.

Ahora debería sentir rabia; tendría que responderle y buscar la manera de humillarlo, por todas las veces que él me humilló a mí. La verdad es que no siento nada; ni odio, ni dolor. Si acaso, alivio.

Busco mi ropa y me visto.

- Me voy, digo con calma y al decirlo me doy cuenta de que hace mucho que me fui.

Creo que percibe el tono definitivo de mi voz. No es tan estúpido, después de todo. Y me sorprende percatarme de eso en este momento.

- Espera. Hablemos.

No hay nada de qué hablar. ¿Esto se lo dije o solamente lo pensé?

Salgo a la calle. La noche se siente fresca. Puedo caminar un rato mientras encuentro un taxi. Mañana será otro día.